

# LA HISTORIA DE TEXAS EN LA BIBLIOGRAFÍA MEXICANA\*

Guadalupe Curiel\*\*

## I. CONSIDERACIONES PARA UNA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA HISTORIA DE TEXAS

Es muy frecuente que la aproximación a los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la región conocida, desde la llegada de los españoles al norte de México, como Tèxas o Nueva Filipinas, se reduzca a centrar el interés en “la guerra de Texas” o “el conflicto texano”. Esto es fácil de demostrar porque tanto en la mayoría de los textos oficiales como en el pensamiento de muchos, la referencia a la historia de Texas comienza cuando un grupo de colonos angloamericanos solicitaron de la corona española primero, y del gobierno del México independiente después, el permiso necesario para poblar y trabajar aquellas “desiertas e inhóspitas latitudes”.

Esta interpretación de un segmento de la realidad generalmente se utiliza para explicar, o justificar uno de los sucesos más dolorosos y conflictivos de nuestro acontecer histórico nacional.

Sin embargo, hoy sabemos que se encuentran a nuestro alcance las fuentes documentales e impresas que contienen los datos e información necesarios para alcanzar la reconstrucción más objetiva de los distintos momentos que formaron parte del desarrollo histórico de este vasto territorio, cuyo análisis y estudio nos coloca en una mejor vía de entendimiento y no en un mero ejercicio de justificación histórica.

Describir la vasta e inconmensurable producción bibliográfica que sobre la historia de Texas se ha producido a lo largo del tiempo en tantos y diversos momentos, circunstancias y países, representa una empresa harto difícil de abordar. Existe un gran número de libros, artículos y

\* *Este texto forma parte del libro La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México: 1528-1848. Presentación de Ángela Moyano, próximo a publicarse por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.*

\*\* *Instituto de Investigaciones Bibliográficas.*

documentos relativos a las diferentes etapas y hechos históricos de la región texana, disseminados en igual número de bibliotecas y archivos, que en su conjunto nos dan una idea clara del interés que han despertado desde antaño y aún en la actualidad estos fenómenos. En este punto es importante señalar que en esta revisión daremos preferencia al análisis de la producción bibliográfica mexicana, aunque no por ello se dejarán de mencionar algunas obras extranjeras, en su mayoría norteamericanas y algunas otras españolas, por considerarlas una aportación importante para el estudio del asunto texano.

Ahora bien, la multiplicidad de las ediciones, así como la diversidad de tópicos que éstas tocan, me hizo pensar en la conveniencia de dividir la bibliografía texana en dos grandes momentos: el primero comprende aquéllas producidas alrededor de los fenómenos y de la problemática particular de los siglos XVI, XVII y XVIII, en los que el distante y aún impreciso espacio geográfico se halló sujeto a la administración virreinal de la Nueva España; el segundo abarca las ediciones que se refieren a los acontecimientos ocurridos en el México recién independizado (1821-1848), periodo en que, como sabemos, el país se vio envuelto en una serie de luchas internas que lo condujeron a un irremediable conflicto con el vecino país del norte, que ya desde épocas remotas había considerado la posibilidad de anexarse parte del territorio norteño perteneciente a la Nueva España primero y a la nación mexicana después, desembocando en la lucha de independencia texana y su posterior anexión a los Estados Unidos de Norteamérica, con lo que nuestro país sufrió una importante transformación geográfica, política y social.

Sentada esta división, dentro de la cual cabe sin la menor duda una serie de subdivisiones en cuanto a la problemática propia de cada uno de los momentos o etapas históricas, trataré de esbozar algunas ideas que nos permitan acercarnos al conocimiento de lo que sobre estos procesos se ha escrito, cuándo, por quiénes y bajo qué perspectivas.

## **II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PERIODO COLONIAL TEXANO**

Según consta en los estudios e investigaciones que en torno a la historia del descubrimiento y colonización de Texas han realizado varios intere-

sados en el tema, sus costas fueron exploradas desde los primeros años del siglo XVI. Los nombres de Juan Ponce de León, Lucas Vázquez de Ayllón y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, se encuentran estrechamente vinculados con la historia de lo que fue el descubrimiento del inmenso territorio que representaba la región norte de la Nueva España, y más concretamente con el reconocimiento de la parte oriental.<sup>1</sup>

Creo que es posible apuntar que la historiografía texana se inicia en los tempranos años del siglo XVI, cuando aparece bajo el título de *Relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias en el armada donde yva por gobernador Pamphilo de Narbáez* (Zamora, España, 1542), obra escrita por este conquistador, quien entre los años de 1527 y 1536 realizó una histórica caminata que lo llevó a recorrer los actuales territorios del suroeste norteamericano, desde la Florida, hasta Sinaloa. En la narración de aquella odisea vivida por Alvar Núñez y algunos compañeros, encontramos la referencia, impresa por vez primera, de su paso por lo que más adelante conformó la Provincia de Texas o Nueva Philipinas. Entre las muchas ediciones que esta obra ha merecido se encuentran varias españolas, así como algunas otras mexicanas.

El relato de Alvar Núñez y su difusión en la capital novohispana, impulsó el envío hacia el norte de otras varias incursiones, sobre todo de franciscanos, quienes se encontraban en pleno momento de expansión misionera.

Así, más adelante, como consecuencia de este esfuerzo de conquista espiritual, aparece publicado en España, en 1615, uno de los monumentos de la crónica franciscana que, con el título de *Los veintidós libros rituales i monarchia indiana con el origen y guerras de las Indias Occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, comercio y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, fue publicado en Sevilla por fray Juan de Torquemada. En esta obra se da noticia de las entradas que Marcos de Niza, miembro de la orden, hizo en 1539 a lo que hoy comprenden los territorios de Arkansas, Nuevo México y Texas, en busca de los fabulosos tesoros de las ciudades de Cibola y Quivira, referidas por Alvar Núñez en su *Relación* y que produjo las posteriores expediciones, ordenadas por el virrey Antonio de Mendoza, de Francisco Vázquez de Coronado y otros más en busca de aquellas prometedoras tierras norteñas. Entre las diversas ediciones

que esta obra ha merecido, destaca la que en siete volúmenes publicó el Instituto de Investigaciones Históricas bajo la coordinación del doctor Miguel León-Portilla en los años setenta.

Más adelante, en las últimas décadas del siglo xvii, la provincia de Texas recibe, si no las primeras, sí las más sistemáticas incursiones de militares y religiosos españoles, cuyo móvil fue, por un lado, la búsqueda de filibusteros franceses, que al parecer se iban asentando en algunos puntos del territorio texano, y, por otro, la preocupación de los franciscanos por llevar el evangelio a los grupos de indígenas que se sabía habitaban aquellos territorios.

Como parte de esta historiografía colonial texana, procedente de la experiencia franciscana, y producto del interés que la orden tenía por dar a conocer su labor evangélica, podemos mencionar: el *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del mundo occidental de las Indias*,<sup>2</sup> en cuyo tercer volumen se describen las entradas que estos religiosos hicieron al norte oriental de la Nueva España en el siglo xvii; o la *Chronica apostólica y seráfica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España*,<sup>3</sup> de Isidro Félix de Espinosa, cronista de la orden y presidente de las misiones de Texas en 1715. Del siglo xviii proviene también un *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucaristia, extrema-unción y matrimonio, dar gracias después de comulgar y ayudar a bien morir a los indios de las naciones pajalates, orejones, pacaos, tilijayas... pertenecientes a las misiones del río de San Antonio...*,<sup>4</sup> el *Cuadernillo de los Indios pajalates*, de fray Gabriel de Vergara (1732) y un *Confesionario de indios en lengua coahuilteca*.

A pesar de los esfuerzos realizados, la labor de colonización y evangelización de la región habitada por los indios *Thejas* muy pronto se vio sujeta a una serie de circunstancias por demás desalentadoras para quienes se habían propuesto llevarla a cabo.

La falta de apoyo y de recursos, así como el esporádico interés mostrado por los subsecuentes gobiernos de las provincias norteañas y virreinales, impidieron el desarrollo y protección de esta zona, que desde tiempo atrás había sido objeto de ambición para los Estados Unidos de Norteamérica, nación que, surgida en el contexto de ciertas prácticas ideológicas, por todos conocidas, creyó y ha creído fundamental la expansión territorial como base para su desarrollo.

Sobre toda esta problemática, no hubo sino hasta los postrimeros años del porfiriato quien se ocupara de estudiar la innumerable documentación generada a lo largo de los siglos coloniales texanos para proporcionar una explicación general de los procesos de conquista, colonización y poblamiento de esta zona. Sin embargo, en la última década del siglo XIX se publica un volumen por demás ilustrativo que recupera en forma global la explicación de los fenómenos que tuvieron lugar en la Texas colonial; su contenido es rico en interpretaciones y sobre todo en documentos que dan fundamento al relato histórico. La obra de Esteban L. Portillo, *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, editada en Saltillo, Coahuila, en 1886, sirvió de base para las posteriores aportaciones de Mardonio Gómez, con su *Compendio de historia antigua completa de Coahuila y Texas*,<sup>5</sup> y de Vito Alessio Robles, cuya obra *Coahuila y Texas en la época colonial*<sup>6</sup> constituye uno de los trabajos más acabados y relevantes para conocer los procesos coloniales de la región en todos sus aspectos.

El interés por encontrar nuevas explicaciones sobre esta etapa, se ve reflejado en el esfuerzo de publicar de manera sistemática y ordenada, diversos documentos que tocan ciertos tópicos de lo que fueron estos procesos, los cuales vuelven a ocupar las plumas acuciosas de investigadores contemporáneos como Lino Gómez Canedo, cuyo libro *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas: 1689-1694*,<sup>7</sup> denota su preocupación por estudiar las polémicas suscitadas entre franciscanos y militares ante las acciones iniciales de colonización en la región. Asimismo, un historiador regional de la talla de Israel Cavazos Garza, edita la crónica *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVIII por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el general Fernando Sánchez de Zamora*,<sup>8</sup> con noticias reveladoras que dan luz sobre el significado de esta empresa española en tierras texanas, su motivación, sus logros y sus fracasos.

A esta producción se deben agregar los trabajos de investigadores actuales, quienes han publicado también importantes volúmenes documentales que, transcritos y ordenados de acuerdo a temáticas especiales, son el punto de partida para la elaboración de nuevas interpretaciones sobre la etapa colonial texana.

Como ejemplo de esto baste mencionar algunas ediciones como las siguientes: *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas o Nuevas Philipinas: 1720-1779*;<sup>9</sup> de Vicente Rives Iborra, *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia de Texas*;<sup>10</sup> y de Ernesto de la Torre Villar, *Coahuila, tierra anchurosa de indios, mineros y hacendados*.<sup>11</sup>

Intentos tardíos para resolver la seguridad y el asentamiento definitivo de puntos de población en la región, como fue la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas a fines del siglo XVIII, entre otros, no fueron suficientes para detener el avance de los hechos que provocaron la posterior segregación del territorio.

En torno a esta problemática específica, muchas páginas quedaron escritas en un número incalculable de manuscritos o impresos redactados en forma de diarios, memorias, relaciones, informes, crónicas, descripciones geográficas, etcétera, fuentes de primera mano que han sido aprovechadas para la publicación de obras tan importantes como las publicadas por Luis Navarro García bajo los títulos de: *Dn. José de Gálvez y la Comandancia de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*,<sup>12</sup> e *Historia de la Comandancia General de las Provincias Internas*,<sup>13</sup> ricas en documentos y mapas de la época. En México, la historiadora Ma. del Carmen Velázquez publica *El marqués de Altamira y las Provincias Internas de la Nueva España*.<sup>14</sup>

De la rica producción bibliográfica norteamericana sólo daremos referencia de algunos volúmenes que demuestran el interés de varios historiadores de aquel país por construir una explicación sobre el pasado hispanomexicano de la población sureña.

Ejemplo de ello son los meticulosos trabajos de investigación realizados por Herbert Eugene Bolton, tales como: *Spanish exploration in the southwest: 1542-1706*<sup>15</sup> y *Texas in the middle eighteenth century: studies in Spanish colonial history and administration*;<sup>16</sup> *History of Texas, from his discovery and settlement, with a description of its principal cities and countries...*, escrita por J. M. Morphis o la voluminosa edición de Carlos Eduardo Castañeda: *Our Catholic heritage in Texas: 1519-1836*.<sup>17</sup>

De manera muy general señalaré también algunas recopilaciones de fuentes coloniales traducidas al inglés como son: *Diary of the Alarcón Expedition into Texas: 1718-1719*,<sup>18</sup> cuyo original se encuentra en

el Archivo General de la Nación; de Lawrence Kinnaird, *The frontiers of New Spain: Nicolás de Lafora's description*,<sup>19</sup> y los cuatro volúmenes intitulados *Pichardo's treatise in the limits of Louisiana and Texas*,<sup>20</sup> traducción de Wilson Hackett de la documentación reunida por el padre José Pichardo para su informe sobre la situación de los límites fronterizos entre Luisiana y Texas en 1805, cuyos originales se conservan en el ramo de Historia del Archivo General de la Nación.

En este punto cabe resaltar la relevancia y el interés que la traducción al inglés de documentos de la época colonial, aún inéditos en español, tienen para el conocimiento de la historia colonial texana, ya que incluyen sendos estudios introductorios y notas por demás esclarecedoras.

### III. LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PERIODO 1821-1839

Por todos es sabido, que los periodos 1836-1839 y 1845-1848 han quedado grabados en la memoria colectiva de nuestro país, y por lo tanto han requerido y requieren, cada vez más, explicaciones que ayuden a su cabal entendimiento y comprensión.

En torno a esto, ¿cuánto se ha escrito y cuánto se ha dicho desde entonces? Y ¿bajo qué enfoques y diversos puntos de vista ha sido abordado este tema a lo largo de más de ciento cincuenta años?

Para responder esto existen varias propuestas, entre las que encontré significativa la siguiente:

*Mucho se ha escrito acerca del conflicto texano en la historia de México. La mayoría de los relatos tienen un carácter apasionado y una cerrada actitud nacionalista. Existen sin embargo media docena de obras serias que prueban una investigación acuciosa. En la historiografía estadounidense también hay algunos estudios que tratan de presentar los acontecimientos con honradez. Los autores de ambos grupos piensan que la historia no se escribe para culpar sino para ensayar una explicación del porqué de los sucesos. Desgraciadamente frente a ellos, es mucho mayor el número de aquéllos que buscan exaltar el nacionalismo patriotero.<sup>21</sup>*

Más de ciento cincuenta años han pasado desde el momento en que un grupo de angloamericanos establecidos en tierras de la novohispana provincia de Texas iniciaron su lucha por alcanzar su independencia de una nación que, a su decir, limitaba e impedía su cabal desarrollo. El inicio de esta lucha que en el fondo era el pretexto para conseguir la anexión de este territorio a la Unión Americana, dio como resultado los funestos acontecimientos para México, que ya todos conocemos.

Al respecto, no podemos negar la importancia que aún hoy en día prevalece en torno al conflicto y las consecuencias que generó de manera particular la segregación del territorio texano de nuestro país, en tanto que fue éste el primer desmembramiento a raíz del cual se logró alcanzar posteriormente la separación de más de la mitad de nuestra geografía. A pesar del tiempo transcurrido, el tema relacionado con la lucha por la independencia primero, y la anexión del territorio texano después, sigue siendo actual y es todavía posible constatar que un número considerable de investigadores y estudiosos de nuestra historia se interesan por encontrar explicaciones más objetivas que puedan proponer una interpretación más acorde a la realidad.

Sentadas estas consideraciones, veamos ahora algunas de las obras fundamentales con que el historiador, estudioso o interesado en esta problemática, cuenta para obtener una aproximación a lo que fueron los eventos, esfuerzos y procesos que se ubican en la primera mitad del siglo XIX mexicano.

## LOS AÑOS PREVIOS AL CONFLICTO TEXANO

Como parte de la historiografía relativa a la problemática por la que atravesaba la región texana en sus últimos años coloniales y en las primeras décadas previas a los momentos más conflictivos, es decir, 1836-1839, se encuentran algunos volúmenes que nos presentan, a manera de informes, crónicas o estadísticas, diversos aspectos de la vida cotidiana del lugar, tales como la falta de organización política y social, el desconocimiento del territorio, la poca comunicación con el gobierno virreinal primero y con el federal después, y la insuficiencia de recursos económicos y humanos que impedían el desarrollo de la entidad.

Entre algunos de estos volúmenes impresos en el siglo XIX, podemos señalar los siguientes: *Memoria que el Dr. Miguel Ramos Arizpe... diputado en las presentes Córtes Generales y Extraordinarias de España por la provincia de Coahuila... presenta al augusto Congreso, sobre el estado natural, político y civil de su dicha provincia, y las de Nuevo Reino de León, Nuevo Santander y los Texas, con exposiciones de los defectos del sistema general y particular de sus gobiernos y de las reformas y nuevos establecimientos que necesitan para su prosperidad*,<sup>22</sup> obra que constituye una de las últimas visiones de la provincia de Texas en su época colonial. Otros interesantes volúmenes que nos dan el punto de vista de los actores de la época son: *Noticia estadística sobre Tejas*,<sup>23</sup> de Juan Nepomuceno Almonte, escrito con el propósito de mostrar los incentivos económicos que a su parecer representaba el territorio texano. En éste, describe la geografía, industria, comercio, población, gobierno y problemática que pudo observar durante su recorrido por la región, a principios de 1834, y el *Diario de viage de la Comisión de Límites que puso el gobierno de la República bajo la dirección del Exmo. General de División D. Manuel Mier y Terán*, que puede ser consultado en sus ediciones de 1850 y 1948, o en su más reciente versión publicada por el Gobierno del Estado de Tamaulipas y el INBA en 1988, bajo el título de *Crónica de Tejas, diario de viaje de la Comisión de Límites*.

Acerca de la constante preocupación que integrantes de los diferentes gobiernos postindependientes mostraron por la falta de seguridad que presentaba el territorio texano, sobre todo ante la desmedida ambición de los Estados Unidos de Norteamérica por apoderarse de grandes extensiones territoriales, como vía para acrecentar su país, fueron redactados varios escritos que hoy nos permiten conocer las ideas y propuestas de los ideólogos que formaron parte de la construcción del Estado mexicano.

Ejemplo de ello es Tadeo Ortiz de Ayala, colaborador del gobierno de Agustín de Iturbide, quien plasmó en varios impresos su pensamiento político. En dos de ellos, el *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*,<sup>24</sup> y el *México considerado como nación independiente y libre, ó sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*,<sup>25</sup> nos muestra sus ideas acerca de cómo promover la colonización de Texas. En 1830, el mismo Ortiz de Ayala envió desde Burdeos —donde fungía como cónsul—, al gobierno mexi-

cano, sus *Exposiciones dirigidas al Supremo Gobierno, relativas a la seguridad de los límites de esta República*,<sup>26</sup> con el objeto de conformar una ley de colonización general urgida ante el deplorable estado de las fronteras. En la segunda parte de su obra se refiere a la *Ley de colonización de Texas*, emitida por el gobierno mexicano en abril de 1830, a la que considera incompleta y carente de objetivos. Su afán de poner en práctica sus propuestas lo conduce a embarcarse rumbo a Texas, pero muere víctima del cólera en 1833, quedando trunco su esfuerzo por efectuar las reformas propuestas para conseguir la seguridad y desarrollo del territorio.

La mencionada Ley del 6 de abril constituía la propuesta hecha por Lucas Alamán para controlar el establecimiento de colonos angloamericanos en Texas, como resultado de los informes alarmantes que la Comisión de Límites, encabezada por Manuel Mier y Terán, rindió al gobierno mexicano. Dichas disposiciones fueron impresas en diversas ocasiones bajo el título de: *Iniciativa de Ley proponiendo al gobierno las medidas que se debían tomar para la seguridad del Estado de Tejas y conservar la integridad del territorio mexicano de cuyo proyecto emanó la ley de 6 de abril de 1830*.<sup>27</sup>

## LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA

En cuanto a las obras que directamente se refieren al conflicto ubicado entre los años de 1836-1839, es decir, al periodo de la guerra por la independencia texana, destacan algunas de índole testimonial como las *Memorias para la historia de la guerra de Tejas*, escritas por el general de división en la campaña de Texas, Vicente Filisola, impreso en dos volúmenes por Rafael Rafael en 1848, en la que asientan de manera “imparcial” los acontecimientos y noticias más importantes de la campaña y sus consecuencias. Además, se encuentran publicados también tres volúmenes que nos proporcionan la visión de uno de los grandes protagonistas tanto de nuestra historia nacional, como de las batallas que México sostuvo por impedir la independencia texana, Antonio López de Santa Anna, autor de *Mi historia militar y política 1810- 1874: memorias inéditas*;<sup>28</sup> *Las guerras con Texas y los Estados Unidos*<sup>29</sup> y *The mexican side of the Texan revolution, 1836*,<sup>30</sup> redactado este último por tres de los principales

actores de la guerra, López de Santa Anna, Ramón Martínez Caro y Vicente Filisola. Relevante como fuente testimonial resulta el volumen redactado por José Enrique de la Peña, en el mismo año de 1836, *Reseña y diario de la campaña de Texas*,<sup>31</sup> que sin embargo no pudo ser impreso de inmediato al ser prohibido por Santa Anna ante la crítica que el autor vertía en sus escritos al hacer pública la finalidad de “hacer la historia de aquélla que esperaban gloriosa para las armas de México, pero que desgraciadamente resultó lo contrario por la impericia y desorganización de los que la hicieron...” Se refería a la célebre batalla de El Álamo.

Añadiremos, también, el rarísimo ejemplar facsimilar del folleto que Stephen Austin redactó en su prisión mexicana bajo el nombre de *Exposición al público sobre los asuntos de Tejas por el C. Estevan F. Austin*, publicado por C. Sebring en 1835,<sup>32</sup> así como la edición documental *Texas y la guerra de independencia*,<sup>33</sup> cuyo contenido se centra en la presentación de varios manuscritos relativos a la historia de la provincia de Texas, pero en gran medida presenta aquéllos que se refieren al origen y desarrollo del conflicto armado.

Entre las publicaciones de estudios e interpretaciones más actuales que nos permiten reconstruir algunos de los momentos más álgidos de la lucha por impedir la segregación del territorio, existen varias obras verdaderamente enriquecedoras por la aportación de puntos de vista originales. Ejemplo de ellas es el libro de José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, título con que apareció en sus ediciones de 1936 y 1951, o *México, Santa Anna y la guerra de Texas*, como se imprimió en las subsiguientes de 1981 y 1982. En ésta, el autor se dedica de manera íntegra al estudio y conocimiento del principal actor de los hechos, para de esta manera alcanzar una visión lo más objetiva de Santa Anna, el hombre, antes que el héroe o traidor a la patria.

Carlos Sánchez Navarro, descendiente directo de aquella familia que durante la colonia poseyó uno de los latifundios coahuiltecos más grandes de Latinoamérica, publicó *La guerra de Tejas, memorias de un soldado*,<sup>34</sup> con la inquietud de “mostrar las causas que condujeron a la pérdida de esta provincia”; así también, a Carlos Pereyra, uno de nuestros más destacados historiadores, se debe el interesante estudio *Tejas, la primera desmembración de América* (Madrid), obra en la que el autor pretende “que la juventud hispanoamericana conozca con toda su verdad objetiva la lucha de razas que se libra en América”.

Entre otros autores que comparten esta preocupación histórica, señalaremos a José Fuentes Mares, con su obra *Poinsett, historia de una gran intriga*;<sup>35</sup> a Miguel Sánchez Lamago, ingeniero y militar participante en el movimiento constitucionalista, con *Sitio y toma del Alamo, 1836*<sup>36</sup> y a Silvia Argüello y Raúl Figueroa, con *El intento de México por retener Texas*,<sup>37</sup> que revisa algunos aspectos de las relaciones entre México y los Estados Unidos.

Otra de las obras fundamentales que nos adentra en la dinámica de las relaciones diplomáticas entre ambos países, es aquélla que en varios volúmenes publicó su autor Carlos Bosch García bajo los títulos de *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*<sup>38</sup> y *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*.<sup>39</sup>

Contribuye a la historiografía del conflicto texano la publicación en la década de los noventa, de varios volúmenes que aportan nuevos datos por demás reveladores, me refiero en primer lugar a las recopilaciones documentales que la autora Celia Gutiérrez Ibarra intituló: *Documentos transcritos sobre la colonización de Texas*;<sup>40</sup> *Cómo México perdió Texas: análisis y transcripción del Informe Secreto (1834) de Juan Nepomuceno Almonte*,<sup>41</sup> y *Documentos transcritos sobre la colonización de Texas 1826-1832*,<sup>42</sup> a través de los cuales demuestra que “algunos gobiernos estadounidenses siempre tuvieron la firme resolución de posesionarse de Texas para entrar a formar parte de su territorio”. Por supuesto que no puedo dejar de mencionar las obras de más reciente aparición que abordan el estudio del conflicto desde las diferencias culturales que tantos problemas provocaron en la coexistencia de comunidades provenientes de culturas tan disímboles como la española, la mexicana y la anglosajona. Una de ellas, cuya autora es Ángela Moyano, especialista en estos temas y a quien debemos algunos otros textos de importancia para el conocimiento de nuestra frontera norte, intitulada *La pérdida de Texas*, fue publicada por Editorial Planeta, la otra, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, de David Montejano, traducida al español y editada por Conaculta y Alianza Editorial, ambas de 1991.

A esta somera revisión de algunas de las ediciones que sobre la guerra de independencia texana se han publicado en México, agregaré dos impresos norteamericanos que considero como un aporte a la explicación de este momento histórico. De Seymour V. Connor, *Battles of Texas*,<sup>43</sup> que incluye una serie de pinturas que representan

las batallas consideradas como las más destacadas dentro de la historia del estado y de la misma Unión Americana, y *The Alamo*,<sup>44</sup> en donde el autor, John M. Myers, intenta presentar un cuadro de los acontecimientos ocurridos en aquella célebre batalla, mostrando cómo los mexicanos derrotaron a los defensores de la plaza, encabezados por James Bowie, David Crockett y William Travis, reconocidos como héroes dentro de la épica norteamericana, entre muchos más.

Finalmente añadiré que aun cuando lo aquí descrito nos muestra sólo una visión general de la producción bibliográfica relativa a la historia de Texas —colonial y mexicana—, no deja de ser representativo de los diferentes intereses y enfoques vertidos en esta extensa obra impresa, fuente indispensable para construir nuevas y más objetivas nociones que nos permitan explicar, conocer y entender hechos que, ubicados en el pasado, constituyen lecciones dignas de revisar, para tratar de incidir en los acontecimientos futuros.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Vid. Ángela Moyano P., *México y Estados Unidos: orígenes de una relación: 1819-1861*. Capítulo "Texas" p. 64-119. México, SEP/Frontera, [1987]. 347 p., maps.; y de Celia Gutiérrez, *Cómo México perdió Texas: análisis y transcripción del Informe secreto de Juan Nepomuceno Almonte*. México, INAH, [1987]. 75 p., maps. (Colección Fuentes); p. 19.
- <sup>2</sup> Agustín de Vetancourt. México, Ma. de Venavides, 1698.
- <sup>3</sup> México, Vda. de J. B. de Hoyal, 1746 y Washington, Academy of American Franciscan History, 1964.
- <sup>4</sup> México, Herederos de María de Rivera, 1760.
- <sup>5</sup> Saltillo, Talleres gráficos del Gobierno del Estado, 1927.
- <sup>6</sup> México, Cultura, 1938, y Porrúa, 1978.
- <sup>7</sup> México, ITESM, 1968, y Porrúa, 1988.
- <sup>8</sup> La 1a. edición, se debe a Genaro García, 1909; la 2a. y 3a. a Israel Cavazos, Monterrey, 1985 y 1990.
- <sup>9</sup> Madrid, Porrúa, 1961.
- <sup>10</sup> México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.
- <sup>11</sup> México, Sidermex, 1985.
- <sup>12</sup> Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

- <sup>13</sup> Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1965.
- <sup>14</sup> México, El Colegio de México, [1976].
- <sup>15</sup> New York, Charles Scribner's Sons, 1908.
- <sup>16</sup> Texas, University of Texas, 1979.
- <sup>17</sup> Texas, Boeckman-Jones, 1932-1958, 1976.
- <sup>18</sup> Traducido por Fritz Leo Hoffman, Los Ángeles, The Quivira Society, 1935.
- <sup>19</sup> Berkeley, The Quivira Society, 1958; Vito Alessio Robles, México, Pedro Robredo, 1939.
- <sup>20</sup> Texas, University of Texas, 1931.
- <sup>21</sup> Ángela Moyano. *Op. cit.*, p. 64.
- <sup>22</sup> Cádiz, Imp. de José Ma. Guerrero, 1812.
- <sup>23</sup> México, Ignacio Cumplido, 1835.
- <sup>24</sup> México, Herculano del Villar, 1822, e Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1968.
- <sup>25</sup> Burdeos, Carlos Lawalle Sobrino, 1832.
- <sup>26</sup> México, Cámara de Diputados, 1840.
- <sup>27</sup> México, Rafael Rafael, 1853; Jus, 1945 y Vargas Rea, 1946.
- <sup>28</sup> México, Viuda de Ch. Bouret, 1905.
- <sup>29</sup> México, Viuda de Ch. Bouret, 1910.
- <sup>30</sup> Dallas, Texas, P. L. Turner, 1928.
- <sup>31</sup> Fue publicado en México por la Imprenta Mexicana en 1955 bajo el título de *La rebelión de Texas: manuscrito inédito de 1836, por un oficial de Santa Anna*.
- <sup>32</sup> Otra edición en México, Academia Literaria, 1959.
- <sup>33</sup> México, Vargas Rea, 1944.
- <sup>34</sup> México, Polis, 1938.
- <sup>35</sup> México, Jus, 1951.
- <sup>36</sup> México, Editorial Militar Mexicana, 1966.
- <sup>37</sup> México, SEP, FCE, Conafe, 1982.
- <sup>38</sup> México, SRE, 1974.
- <sup>39</sup> México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- <sup>40</sup> México, INAH, 1986.
- <sup>41</sup> México, INAH, 1987.
- <sup>42</sup> México, INAH, 1989.
- <sup>43</sup> Waco, Texas, Texan Press, 1967.
- <sup>44</sup> Lincoln, University of Nebraska Press, 1973.